

Tantos servicios prestados á su pátria por Cervantes, no le produjeron en los seis años que estuvo en la milicia, otras recompensas que el aumento de tres miserables escudos de paga, sobre la de soldado.

Esto debió escitarle á pedir su licencia en 1575, obteniéndola y embarcándose en la galera Sol con rumbo á España, acompañado de su hermano Rodrigo, soldado como él. La fatalidad dispuso que unos pirátas berberiscos diesen con esta nave, rindiéndola y apresando á toda la tripulacion. El génio fatal de sus infortunios que le acompañó toda su vida no le dejó pisar las costas de su pátria, llevandole cautivo de Dalí Mamí el Cojo á la ciudad de Argel, á llorar en la estrechez de un zaquizami, más que la pesadumbre de sus cadenas, la que le causaba la pérdida de su libertad.

En 1579 escribió en ochenta magníficos tercetos, llenos de inspiracion, una carta, que ya hemos citado en otro lugar, dirigida á Mateo Vazquez, allegado del sombrío Felipe II, y brazo siempre dispuesto á ejecutar sus designios, en la cual al propio tiempo que se queja de su adversa suerte, propone al Rey la conquista de Argel, ignominia y mengua de toda Europa, que consentía aquellos crueles cautiverios. Desde el inmundo Baño del Rey escribe la amargura que devora su corazon, y llora la juventud que pierde y los sueños de gloria que se disipan:

"En la esquivá prision amarga y dura
A donde agora quedo, estoy llorando
Mi corta infelicísima ventura.
Con quejas cielo y tierra importunando,
Con sospiros al aire escureciendo,
Con lágrimas el mar acrescentando;
Vida es esta Señor, do estoy muriendo
Entre bárbara gente descreida,
La mallograda juventud perdiendo.

Cuando llegué vencido y vi la tierra
Tan nombrada en el mundo, que en su seno
Tantos pirátas cubre, acoje y cierra,
No pude al llanto detener el freno,
Que á mi despecho, sin saber lo que era
Me vi el marchito rostro de agua lleno."

En otra parte estimula al Rey á que mande sus fuerzas á Argel:

"La gente es mucha mas su fuerza es poca;
Desnuda, mal armada, que no tiene
En su defensa, fuerte, muro ó roca.
Cada uno mira si tu armada viene,
Para dar á sus pies el cargo y cura
De conservar la vida que sostiene.

Del amarga prision triste y oscura
A donde mueren veinte mil cristianos
Tienes la llave de su cerradura.

Todos, cual yó, de allá puestas las manos
Las rodillas por tierra, sollozando,
Cercados de tormentos inhumanos;
Valeroso Señor te están rogando
Vuelvas los ojos de misericordia
A los tuyos que están siempre llorando."

Estos magníficos tercetos llenos de inspiracion y de sentimiento, los pone tambien Cervantes en boca del cautivo Saavedra protagonista de su comedia *Los Tratos de Argel*.

Felipe el Prudente no atendió los infortunios de los cautivos españoles, y Cervantes sufrió su prision hasta 19 de Setiembre de 1580, en que fué redimido por el Padre Fray Juan Gil en la cantidad de 1340 doblas ó sea unos 6770 reales.

Resituado á su pátria despues de once años de ausencia, volvió pobre, mutilado y con mas desventura que cuando la dejó. Entonces quiso hacer valer las recomendaciones que le habian dado D. Juan de Austria y el Duque de Sesa, pero solo recogió nuevos desengaños y las decepciones que sufren los desvalidos; y viendo inútiles sus pretensiones y desatendido por la Córte á pesar de sus gloriosas heridas, sin medios para vivir, volvió á empuñar las armas tomando plaza de simple soldado en el valiente y famoso tercio veterano de Mosquera de Figueroa, que hacía la guerra en Portugal.

Cervantes recuerda, en las seguidillas que pone en boca del mancebo del Quijote que iba á tomar plaza de soldado, el estado de necesidad y de pobreza que le obligó por segunda vez á empuñar las armas.

"A la guerra me lleva
Mi necesidad;
Si tuviera dinero
No fuera en verdad."

(Continuará.)

EL TRABAJO.

Ni el arte ejecuta, ni la tierra produce, sin el trabajo material, científico y moral del hombre.

El trabajo es, por consiguiente, el origen de las mas bellas concepciones de Murillo, Rafael y Miguel Angel. Frutos de tan noble ejercicio, son la catedral de Colonia; la Iglesia de S. Pablo en Londres; el Monasterio del Escorial; las sublimes notas de Verdi y Donizzeti; la aplicacion

